



**LA FE
AUTÉNTICA
CRECE CON LA
LEVADURA DEL
AMOR DE DIOS.**



Marcos 8,14-21

**Les decía Jesús
a los discípulos:
“Estad atentos,
evitad la levadura
de los fariseos
y Herodes.”**



A partir del hecho de haberse olvidado llevar suficientes panes, Jesús da a los discípulos una lección sobre la levadura que han de evitar. La levadura, elemento pequeño, sencillo y humilde, puede hacer fermentar en bien o en mal a toda una masa de pan. En sentido simbólico, una levadura buena o mala, dentro de una comunidad, puede dignificar o estropear a una persona o a la comunidad.



Jesús pide evitar la levadura de los fariseos (la hipocresía, el legalismo) y de Herodes (la sensualidad, la superficialidad interesada). El aviso muestra que una actitud interior de envidia, de rencor, de egoísmo, puede estropear toda nuestra conducta e impedir que pueda fermentar el pan que es el mismo Jesús y su mensaje. Y que, al contrario, cuando dentro hay fe y amor, todo queda transformado por esa levadura interior buena.



Tenemos que pedir luz al Espíritu para que nos enseñe a discernir entre las levaduras que encontramos en nuestro mundo: en los amigos, los mensajes publicitarios, las costumbres... Hay muchas cosas buenas en nuestro mundo, pero también hay muchas cosas que, fruto del pecado del hombre, son causa de injusticia, de opresión, de odios y de muerte: el orgullo, la soberbia, la hipocresía...



Servir a la humanidad necesitada es el único milagro que se debe realizar en este mundo mientras se proclama la gran noticia del reino de Dios. En nuestras manos, con la ayuda del Espíritu, está el elegir todo aquello que nos ayude a crecer, a vivir, a ser solidarios, a amar y a rechazar cuantas realidades, aun con hermosas y prometedoras apariencias, son portadoras de muerte, de injusticia y de opresión.

No nos hace falta
más que un pan:



Jesús, el Pan de Vida.